

De modo, que el ex-Ministro Baranda, nada significa para el partido liberal, porque éste nada le debe, por el contrario, le reprocha que haya puesto á la justicia en manos de tanta nulidad y á la instrucción pública á cargo de hombres que no saben otra cosa, que el ingrato arte de halagar á los déspotas.

Así es, que no debemos sentir la renuncia de un hombre que ningún bien ha hecho á la Patria.

Y no hablamos más de él, porque nos choca zarandear despojos.

Que se le corrija.

Se ha nombrado Administrador de Correos de Izúcar de Matamoros, Pue., á un sobrino del Jefe Político Peña Martínez. Inútil parece decir, que ese sobrino sigue las huellas de su tío. No cumple con su deber, concurre á la oficina cuando le place y se permite el lujo de leer los impresos antes de enviarlos á los destinatarios. Esa propensión á solazarse, causa innumerables perjuicios al público que vive de su trabajo, á la inversa de ese Administrador que vive del Erario sin devengar el sueldo.

Sería muy conveniente la destitución de ese Administrador, y la solicitaríamos desde luego, si no supiéramos que su proceder reprochable es la más valiosa recomendación cerca del Gobernador Martínez. Es un deleite para ese Gobernador tener empleados pésimos.

SALVAJISMO POLICIACO.

Para que los ciudadanos puedan ser dignos, es necesario que se respeten todas sus prerrogativas y no se les rebaje en su condición. Pero cuando en lugar de tratar á los hombres con las consideraciones á que tienen derecho los individuos de la especie humana, se trata de vejarnos y de hecho se escarnecen sus derechos y se ultraja su

dignidad, los hombres débiles, los pusilánimes, los afeminados, pierden más aún su escaso vigor, hasta reducirse á la ínfima condición de bestias. En cambio, los hombres de temple, los que tienen la conciencia de su valor, los que saben que no son esclavos, sino señores, cuando se ven ultrajados en sus más caros sentimientos, en lugar de afeminarse como los pusilánimes y en lugar de reducirse á la ínfima condición de bestias, como los medrosos, redoblan su vigor, multiplican sus energías y enderezan sus protestas y sus censuras contra los tiranos, y entonces, se provoca una tirantéz en las relaciones de los asociados con los mandatarios, que se traduce en un malestar profundo que tiene como consecuencia el desprestigio de los déspotas.

Ese malestar, esa tirantéz de relaciones se hacen sentir ahora en toda la República, y los mandatarios, en lugar de procurar que se calme la excitación popular, encienden más y más la discordia por medio de actos que no titubeamos en llamar brutales.

Véase lo que se nos comunica de Campeche:

El sábado 13 del mes que termina, se encontraban en una tienda de abarrotes de dicha ciudad, los Sres. José del C. Mendicuti y Marcos Chan, personas muy conocidas en la población por su laboriosidad y honradéz. Dichos señores, cambiaban unos billetes de banco en el despacho de la tienda para pagar á los jornaleros de una canoa que los primeros manejan.

Iban ya á repartir el dinero, cuando dos de los jornaleros, que se encontraban ébrios, se pusieron á reñir. Los Sres. Mendicuti y Chan, intervinieron para hacer cesar las diferencias de los rijosos de una manera pacífica y amigable. Pero un gendarme que pasaba por el lugar de la contienda, en lugar de aprehender á los jornaleros ebrios, obligó á los honrados caballeros Mendicuti y Chan á darse presos, conduciéndolos en tal calidad á la Estación.

Hasta aquí, el atropello, ya bastante serio de que fueron víctimas los estimables caballeros, no es ni con mucho comparable